

EL 65% DE LOS DESOCUPADOS NO TERMINÓ LA ESCUELA SECUNDARIA

Aunque el desempleo viene mostrando reducciones importantes, su magnitud sigue siendo alta y cada vez más concentrado en personas de bajo nivel de formación. Esto implica que la posibilidad de que la desocupación continúe descendiendo en el 2006 depende no sólo de que el crecimiento en el nivel de actividad económica se mantenga sino de reglas de juego en el mercado laboral que faciliten e incentiven la contratación de mano de obra de baja calificación.

El desempleo viene descendiendo de la mano de una vigorosa reactivación luego del “pico” alcanzado en la crisis del 2002. Sin embargo, sigue siendo muy alto (**14%** en el tercer trimestre del 2005 si se considera desempleados a los beneficiarios del Plan Jefes) y fuertemente concentrado en personas de muy bajo nivel de educación. Esto demuestra que **las futuras reducciones del desempleo dependen cada vez más de la capacidad de la economía para generar puestos de trabajos que puedan ser ocupados por trabajadores de bajo nivel de calificación.**

La demanda de este tipo de mano de obra muestra profundas disparidades entre sectores y tipos de empresas. Algunos datos de la EPH referidos al segundo trimestre del 2005 ilustran con facilidad esta particularidad del mercado de trabajo:

- Del **total de los asalariados privados**, el **48%** no ha completado la educación secundaria. Este valor se reduce al **42%** si se excluye el servicio doméstico.
- En algunos sectores como **servicio doméstico** y **construcción** esta proporción alcanza al **77%** y **72%**, respectivamente.
- Entre las pequeñas unidades con **menos de 5 trabajadores**, la proporción llega al **52%**, mientras que en empresa de mayor tamaño se reduce al **38%**.

Del total de desocupados, incluyendo a los beneficiarios del Plan Jefes, el **65% tiene bajo nivel de educación**. Se trata de más de **2 millones de personas** que se encuentran en situación de vulnerabilidad laboral extrema. El **78% son miembros de hogares pobres**, mostrando la estrecha asociación entre problemas laborales y marginalidad social.

Los **programas asistenciales** son un paliativo de corto plazo que, en el mejor de los casos, alivia situaciones críticas en forma acotada y transitoria. Aumentar y mejorar la **inversión en capital humano** es una solución estructural pero que demanda mucho tiempo en mostrar impactos. Incluso el **crecimiento de puestos de trabajos que demanda mano de obra**

calificada puede tener un efecto “derrame” sobre la demanda de mano de obra menos calificada, aunque limitado frente a la envergadura del problema. Por esto, **la movilidad social ascendente en este segmento de la población depende de manera crucial de la cantidad de puestos de trabajo accesibles para personas de bajo nivel de educación.**

Un ataque directo y ambicioso sobre el “**núcleo duro**” del desempleo integrado por personas con escasa empleabilidad impone **una agenda de acciones de política que sigue pendiente.** Por ejemplo, el mecanismo de incentivo fiscal para el “blanqueo” de **trabajadoras domésticas** es un paso en el sentido correcto, aunque insuficiente ya que alcanza sólo a algunos dadores de trabajo (están excluidos los monotributistas y personas no sujetas al impuesto a las ganancias) y no resuelve muchos otros factores que discriminan contra este tipo de empleo. Análogamente, un sector con alta intensidad de demanda de mano de obra no calificada, como **el sector de la construcción**, muestra una importante reactivación pero sobre bases muy débiles ya que la sostenibilidad de la recuperación depende de que se generen condiciones para que reaparezcan los créditos de largo plazo.

Para dinamizar la generación de puestos de trabajo “en blanco” que sean accesible a personas con bajo nivel de calificación es imprescindible **replantear varias de las reglas de juego del mercado de trabajo.** Muchas regulaciones resultan poco relevantes o triviales para empresas grandes que tienden a contratar mano de obra de alto nivel de calificación. Sin embargo, resultan muy restrictivas y discriminatorias para las empresas más pequeñas que muestran una mayor propensión a contratar mano de obra de menor nivel de formación.

No se trata de impulsar la solución “fácil” de dismantelar la protección laboral, sino de que las regulaciones laborales sean sensibles a las limitaciones y posibilidades de este tipo de trabajadores y de las unidades productivas en donde mayores posibilidades tienen de insertarse. De no mediar este cambio de política laboral, el escenario que se avecina estará signado por **la profundización de la contradicción entre escasez de mano de obra calificada junto con niveles elevados y persistentes de desempleo.** Esto implica, entre otros efectos negativos, seguir conviviendo con tasas de pobreza muy altas.

La concentración de la demanda de mano de obra menos calificada

(Trabajadores que no completaron la educación media en porcentaje del empleo del sector)

